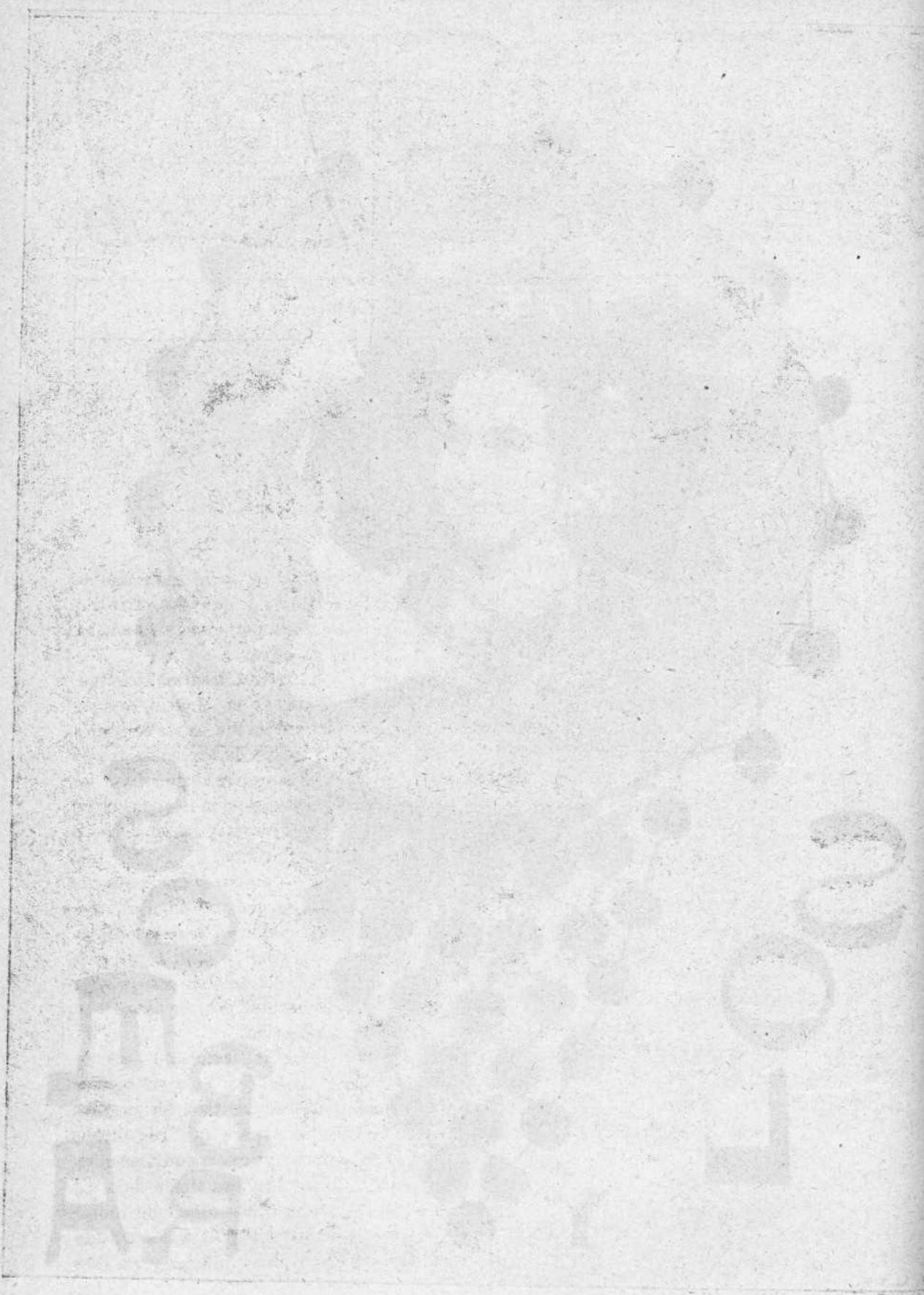


LOS
Y
BOS
RA



A. G. S. e.



SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 25 DE ENERO DE 1900

Núm. 146.

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

XXXI

Un sabio sin gramática.

UANDO el vulgo—indocto en todas materias—se propone crear el *infundio* y que éste circule y tome forma de naturaleza por obra y gracia de la leyenda popular, es atroz.

Así acontecía con *Curro Cúchares*. Referíanse de este espada, bautizado en Madrid, aunque hecho carne y artista en Sevilla, cosas de gracia unas, inverosímiles otras y de sapiencia merlinesca muchas. Es lo que ocurre siempre con los tipos que se hacen populares; que lo que ellos no hicieron ni dijeron, se inventa y pasan de boca en boca como verdades bíblicas.

Contar algo exacto, discurrir sobre lo que fué hecho ó dicho, es lo que me propongo en este capítulo de *Memorias*, fiando en la mía propia, que no me abandona, y en lo oído á personas de la mayor intimidad del célebre estoqueador y á la vez sujetos respetables por sus canas y su veracidad nunca desmentida.

Curro — como todos le llamaban — era un hombre á la pata la llana, que bajo su aspecto bonachón y complaciente ocultaba su poquita de malicia y marrullería para que sus dichos aún tuvieran más gracia, ya que espontáneamente salían de sus labios con ese típico dejo del gramático pardo, á veces más difícil de imitar que la oratoria recortante y pulida del erudito á la violeta que quiere decir mucho y no dice nada.



Quando *Curro* filosofaba, había que oirlo.

—«Mira—le decía á su hija Mariquita de la Salud Arjona y Reyes, la noche que se echó la bendición nupcial con Antonio Sánchez, *el Tato*,—acuérdate que tas casao con un torero y que tóos no



son como tu pare, que dice güervo y güerve; que unos vienen bajo der sobaco de un ciego y otros por el tilegrafo.»

En eso del ciego quería decir que un torero muerto en una plaza, pregonan los papeles públicos la desgracia ocurrida; y por telégrafo llegaban las cogidas y dimensiones de las cornadas.

Pues se ponía á filosofar sobre los lances del toreo y decía:—«Pero qué importancia le dan tantos mataores á matá un toro! Mira, hijo, á mí que no me cuesta ningún trabajo acabá con una ganaería entera; vamos, que gano er dinero robao y así he yegao á juntá tóo er capitá que tengo.»

Otras veces se ponía el hombre á discurrir sobre los toros y soltaba aquello de:—«A ezoz animales hay

que tratarlos con mucha pulítica, nunca en confiansa.»

Hombre era *Curro* que mientras tuvo enfrente á Redondo y otros que seguían la *escuela chiclana*, hacía por trabajar como sabía y era justo, porque de otro modo no hubiera llegado á ser *maestro* con justísimo fundamento. La época aquella era de verdadero arte, de lucha constante, y todos los diestros querían sobresalir ganándose en justa lid los verdaderos entorchados de capitanes generales.

Por eso *Curro* toreaba entonces sin triquiñuelas, dejándose ver de los toros, recibéndolos y dándoles volapiés en todos terrenos, capeando con donaire y haciendo con las banderillas y con la muleta inteligentes faenas que asombraban y eran aplaudidas en justicia á pesar del rigorismo de los partidos en la afición que entonces no pasaban la más leve falta, porque la habilidad y el arte, el valor y la destreza era lo que se aplaudía, informando la conducta de los inteligentes en los diversos grupos esparcidos por las gradas bajas y altas, en las vallas y en las sillas y aun en los palcos.

Pero *Curro*, que en la plaza y en la calle no cedía á su antagonista Redondo, cuya gracia andaluza enloquecía á los públicos todos que en el tipo chiclano veían al sin rival diestro en la apostura y en la destreza incopiables, tuvo que acudir á un expediente como si dijéramos de defraudación. El pretexto—así lo creían muchos—era una relajación de los músculos tensores de la rodilla derecha (año 1850) que le hacía cojear, pero que no presentaba mayor obstáculo cuando *Curro* se comprometía á más y más corridas, llevando así el peso de una temporada y otra hasta el punto de la competencia memorable con Redondo el año de 1852 en Madrid.

No me consta la certeza absoluta de aquella relajación tan traída y llevada por los adictos del famoso *Cúchares*; pero sí afirmo que á aficionados más viejos que lo soy les oí muchas veces ponerla en duda, y exagerada cuando menos; y á mi amigo Domínguez, cuando se hablaba de competencia entre Redondo y *Cúchares*, siempre le escuché este parecer:—«En cuanto se murió Redondo, se le quitó á *Curro* la cojera.»

Ello es que *Cúchares* siguió toreando y la verdadera *cojera* fué el sistema de trampa que llegó á ser método peculiar de lidia en él; Velázquez y Sánchez, su panegirista y sujeto muy inteligenciado en las cosas de *Curro*, sostiene, en obra que puedo llamar clásica, que éste se dió á falsear tanto el toreo que en fuerza de *precaverse* el torero dió margen á que le salieran competidores, y los públicos, aun queriéndolo mucho, no le hallasen tan magistral como se decía.

La ola de la crítica se iba encrespando en torno del *maestro* sevillano, y de aquellos embates que sufría el artista genial, surgió uno de los mayores disparates que contra él se ha dicho. Por ello y á ello aludo en el comienzo de estas *Memorias* al vulgo inducto. ¿Cabe—por ejemplo—tomar en serio que *Cúchares*, todo sapiente en el toreo, emplease la punta del estoque en dejar tuertos y ciegos á los toros para entrarles á matar sin riesgo alguno?

¡Qué desconocimiento tenían del arte los que tal afirmaban!

Un toro tuerto por accidente de lidia es más difícil de trabajar que otro ya *entortado* de mucho tiempo; y un toro á quien se le priva de la visión por dos heridas que han de producir inmediatamente la hemorragia y el dolor consecutivo y terrible, es un toro de todo punto inlidiable, porque con él no hay suerte positiva ni momento oportuno de *cuadrar* entrándole en la *humillación*, que es base para dar la estocada y descabellar. Basta para convencerse de esta verdad lo que ocurre con un toro que lleva un gran golpe en un ojo ó le clavan en él una banderilla: no deja quieta un momento la cabeza; porque siendo un animal sensible, claro es que elude por este inopinado daño y castigo las heridas que luego pueda causarle el estoque, al que distingue con el solo brillo que despide el arma.

Curro—como todos los espadas—empleaba el estoque para pinchar en la ternilla de la nariz de las reses que no se *descubren*, como empleaba la púa del casquete del palillo que engancha la muleta para dar con ella en la frente, pinchando ésta y dando por este medio castigo á la res. Lo otro es absurdo, es estúpido, y sus inventores dignos de una rechiffa, porque con tal *invención* ellos se ponían en ridículo como inteligentes, no *Curro*, que jamás pudo pensar en semejante medio brutal y antiartístico.

Dispuesto *Cúchares* á tomar *ventajas*, á llevarse á casa el dinero sin mayor exposición, solía decir cuando desde un tendido le pedían que recibiese un toro:—«Yo lo que recibo es el parné cuando se acabe la corrida»; y esto lo manifestaba con su brusca franqueza, riéndose.

Los toros pícaros, los que querían coger, los mareaba á muletazos para troncharles el cuello, y á la salida de uno de los pases, cuando iban revolviendo el cuerpo, ¡cataplúm! el estoconazo sin verlo ni entenderlo la fiera.

Así echaba fuera lo malo para después desquitarse con lo bueno capeando, en quites, en toreo fino con aquella muleta que era un escudo en su mano.

Él decía que «las cornás pá los tontos», con lo cual él mismo se daba á conocer como sabio.

¡Qué manera tenía de *aprovechar* y cómo su cuadrilla le ayudaba con los toros marrajos!

El *Cuco*—celebridad del arte que aún vive en Cádiz—no hace mucho que me contaba lo siguiente. Vió una vez á *Curro*, y después de saludarlo le dijo:—¿Es verdá, señó *Curro*, que ha comprao osté una dehesa pa criar toros?

—Sí, hijo, el Alcornocalejo, y que ma costao veinte y nueve mir duros.

—Pues en esa propiedá yevo yo la cuartá parte—le contestó el célebre Francisco Ortega.

—Home, no eres desaborío—fué la respuesta de *Cúchares*.

¡Cuántas veces el buen *Cuco* con su inteligencia y su capote *mataba* el cincuenta por ciento de los toros que á *Curro* daban que hacer!

Entre los diversos lances de la vida de tan celebrado diestro, cuéntase que una vez toreó en la plaza de Barcelona en corrida extraordinaria, con motivo de hallarse en la capital del Principado la Reina Isabel II.

Había recibido *Curro* una carta de un presidiario de Cartagena, sujeto allí *enchiquerado* por *mor de una mala mojá*, y en la carta le pedía, poco menos que de rodillas, que se interesase por él, que era su paisano y admirador de su toreo. El nombre del firmante no le fué desconocido, y como, eso sí, *Curro* tenía buen corazón y era hombre servicial que atendía siempre á los desgraciados, se propuso agarrarse á la primera coyuntura favorable para pedir por el otro. En la corrida de referencia se excedió *Curro* haciendo tales suertes con los toros y mostrándose tan atrevido, que la Reina verdaderamente se hallaba poseída de entusiasmo ante tales primores de ejecución, como así el pueblo concurrente al espectáculo y la plaza toda sin distinción de clases. Ya llevaba *Cúchares* muertos dos

toros de modo admirable, cuando á la Reina se le ocurrió llamarlo al palco. Subió *Curro*, saludó á su manera y entonces le dijo Isabel II:

—*Curro*, estoy pasando un verdadero rato de diversión viéndote torear esta tarde. ¿Cómo es que en la plaza de Madrid no haces suertes tan bonitas como aquí?

—Señora—respondió *Cúchares*,—los toros mandan á veces; y como los de esta tarde son tan güenos, jago toito lo que sé.

—Bien, hombre, bien; te doy la enhorabuena y no quiero que te vayas sin concederte algo. Pídemelo que quieras. . .

—(Ahora es la mía—pensó *Curro*)—y levantando la voz dijo:

—Güeno; pa mí no quiero ná, pero que pongan en libertad á *Lengo*.

—¿Y quién es ese *Lengo*?—preguntó la Reina.

—Un amigo mío muy grande; un infelí.

—No te entiendo, *Curro*; Duque—dijo D.^a Isabel, dirigiéndose al Duque de Valencia D. Ramón María Narváez, —oye á *Curro* y que él te explique. . .

Y *Cúchares* le explicó que era un

preso que estaba en el presidio de Cartagena por esto y por lo otro. . .

—Señora—dijo D. Ramón,—lo que quiere es un indulto para un penado.

—Pues concedido desde ahora—añadió la caritativa señora.

Después de la corrida y en la fonda un ayudante de Narváez tomaba nota del sujeto *enchiguera* según la dió *Cúchares*, y *er Lengo* á pocos días se hallaba en libertad.

Es exactamente histórico lo que acabo de escribir y nadie debe dudarle, como históricas son también las visitas que hacía *Curro* (cuando iba á torear á Madrid) á la Infanta Duquesa de Montpensier y al Duque su esposo:—«¿Quiéren sus artezas argo pa su hermana?»

Y D. Antonio de Orleans y D.^a María Luisa Fernanda contestaban muy risueños y afables:—Nada, *Curro*, muchos recuerdos y que tú regreses á Sevilla sano y salvo.

Visita que se cumplía por *Cúchares* viendo á la Reina y llevando luego para Sevilla memorias para la *señorita*, como él decía en su francote lenguaje.

Tenía el diestro en cuestión ciertas cosas que al parecer eran inocentes y en realidad no lo eran. Refiérese que una tarde en la plaza sevillana y estando Domínguez harto molesto al ver que no



podía *cuadrar* un toro para estoquearle, porque se le *désigualaba* y *reparaba*, hubo de notar que esto obedecía á que *Curro*, aun á distancia del sitio en que maniobraba el bravo Domínguez, movía el capote que tenía terciado sobre el antebrazo izquierdo, movimiento debido á que con la mano misma se rascaba la cabeza.

—Siéntese, siéntese—díjole el *señó Manuel*,—y no haga más ceremonias el *maestro*.

Cúchares quiso disculparse con una señal negativa, manifestando á la vez que no se había dado cuenta de lo hecho; pero Domínguez no se tragó la *tostada*, y mirándole con aire altanero le hizo retirar. A poquito el toro caía redondo de una de aquellas terribles estocadas que daba Domínguez en que llegaba con la mano al hoyuelo de la *crúz*.

No hay que dudar que *Curro*, bajo sus formas de expresión poco cultas, tenía un cerebro taurino de privilegio, y que era un inteligente de grandes recursos, y como él decía: «Voy á los toros á divertirme.»

Cuando al cabo de los años vinieron desde la Habana á Sevilla sus restos mortales, hízose la conducción al cementerio con todo el respeto y ostentación exigida por la familia y amigos.

D. Carlos Lecomte—mi amigo inolvidable é íntimo desde la niñez de *Cúchares*—llevó una de las asas de la caja, y hombre de buen ingenio y siempre ocurrente, exclamó:—«Hasta muerto *PESA*. ¡Y eso que son sus huesos!»

Con cuya frase pintoresca quiso decir lo mucho que pesó *Curro* en el toreo.

P. P. T.

Málaga.

(Dibujos de Romero Orozco.)

LAS INTRIGAS

—No te pongas tantos moños
y dí siempre la verdad;
porque aquí todos sabemos
adónde puedes llegar,
y es inútil que te empeñes
en engañarnos. . . ¿estás?

Yo no te ví en la corrida,
porque no fuí; pero ya
me han dicho que volvió uno
de tus toros al corral,
vivito y coleando; y eso. . .

—¿Y eso es culpa mía, Juan?

—¿Pues de quién?

—Pues del morucho;
porque no he visto jamás
toro como aquél.

—¡La jindal!

—¡Aquello era un criminal!
Luego, por malos quereres,
no quiso la autoridad
que yo me luciera; el público,
se cansó de vocear,
y á naranjazos me puso
como un San Lázaro. . .

—¡Bahl!

—Y yo. . . ¡pincha que te pinchal
Y el toro, tan fresco y tan. . .

¡Si yo creo que llevaba
un gato dentrol

—¡Chavall!

—¡Un toro con siete vidas
no hay quien lo mate!

—¡Ya, ya!

—En fin, cuando me dispuse
con mucho coraje á entrar
á volapié puro y neto,
por derecho y con verdad. . .
salieron los mansos. . .

—¡Digol!

—Y ya sabes lo demás.

¡Fué una injusticia muy grande!
¡Como no se ha visto igual!
Envidia. . . todo es envidia.

—Tienes razón; siempre hay
quien meta la pata. . .

—¡Clarol. . .

Ya ves tú, salí á matar
el bicho y adelantaron
diez minutos y algo más
los relojes, para que
¡me lo echaran al corral!

DON HERMÓGENES.

Desde México.

Corrida efectuada el 24 de Diciembre de 1899.

Matadores: «Minuto» y Fuentes.

Minuto y Fuentes han tomado el desquite del fracaso que en la anterior corrida sufrieron.

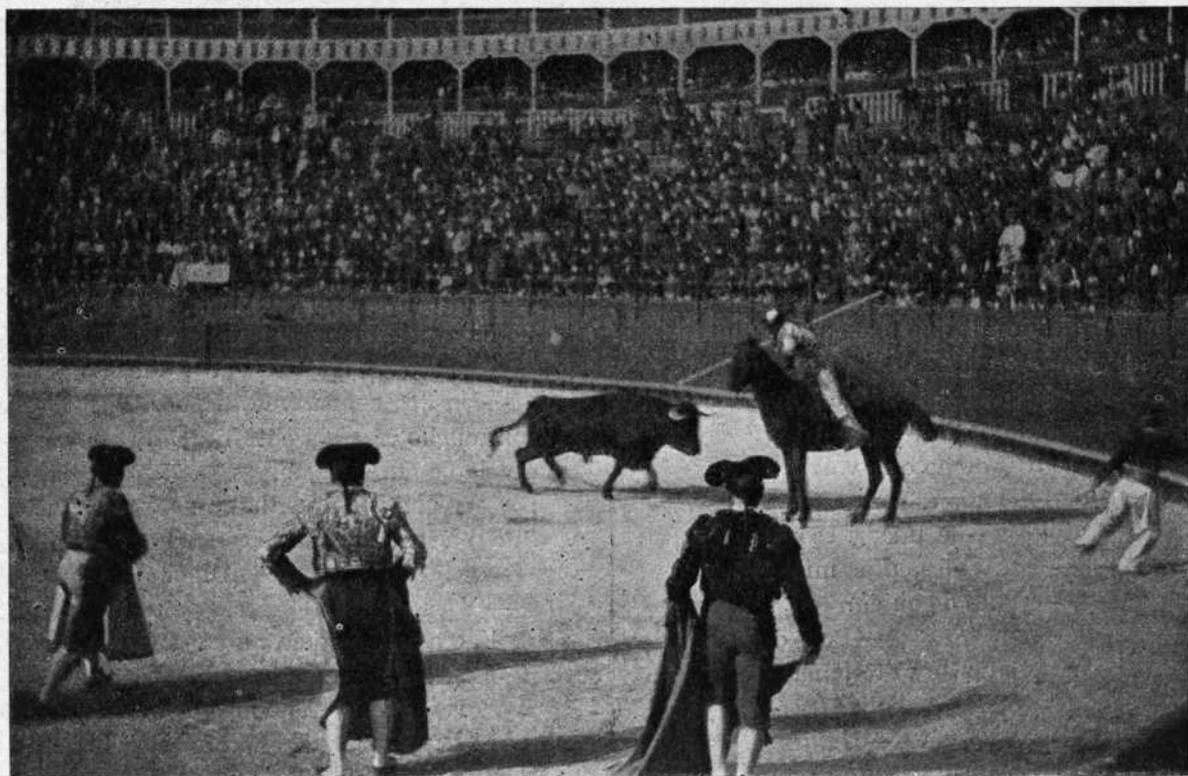
El recuerdo de las faenas que emplearon en esta corrida, vivirá por mucho tiempo en la mente de los aficionados mexicanos. No obstante lo disgustados que quedaron los que asistieron á la corrida pasada y lo mal que en general ha hablado la prensa de los diestros (no faltando *revistero* que haya dicho que *Minuto* y Fuentes eran dos maletas, y que los individuos que forman las cuadrillas son desconocidas de los públicos españoles) (!); á pesar de lo elevado del precio de las localidades, la plaza, desde las primeras horas de la tarde, se vió invadida por numerosa concurrencia, atraída por el inmejorable cartel y ávida de rectificar su opinión respecto á los célebres *Minuto* y Fuentes.

Pertenecían los toros lidiados, tres á la vacada andaluza de D. Eduardo Miura, y tres á la ganadería de Atenco, que en un tiempo fué famosa y considerada como la mejor del país.

A las tres, hora de empezar, el tendido de sombra se veía ocupado enteramente, y en sol había una buena entrada.

Las cuadrillas recibieron, al hacer el paseo, una cariñosa ovación.

Previas las formalidades acostumbradas, pisó la arena el



Una vara de Carriles al segundo toro.

Primero.—De Atenco, castaño oscuro, cornidelantero, rebarbo, chico de cuerpo y de bonita lámina.

Minuto lo saluda con cuatro verónicas movidas y un farol embarullado.

El primer tercio se compuso de cuatro puyazos de *Grande* y *Fortuna*.

Lo adornaron *Pastoret* y *Gonzalito* con tres pares á la media vuelta, y uno aprovechando, aceptables.

Minuto—que lucía terno morado y oro—saludó á su adversario, que se hallaba hecho un borre-

go de noble, con un pase cambiado superior. Sigue con cinco altos, un ayudado y uno de pecho, todos ellos paraditos y rematando á ley, para dejar un buen pinchazo; continúa con dos altos y uno con la derecha, ya con movimiento en los piés, y señaló un pinchazo bajo, uno alto y media estocada buena. Repitió con siete altos, se sentó en el estribo y descabelló á pulso.

Segundo.—De Miura, castaño chorreado, ojo de perdiz, carinegro, abierto y levantado de cuerna y de buena presencia. Con voluntad y algún poder tomó cinco puyas de los hermanos Carriles.

Fuentes lo toreó tres veces á la verónica no muy bien que digamos.

Cuco cuarteó bien un par, y en su turno, dejó otro abierto. Roura cumplió con medio á la media vuelta.

Fuentes (ataviado de azul y oro), paradito y toreando de brazos, hace una buena faena de muleta, compuesta de cuatro ayudados, once por alto, tres con la derecha y dos de pecho, para un pinchazo inmejorable. Sigue con menos confianza y algún baile, con uno alto y otro con la derecha, para una estocada corta buena; uno en redondo, uno alto y pincha dos veces en buen sitio, sin soltar. Uno alto y una estocada corta buena; cuatro altos y dos con la derecha y deja un magnífico volapié hasta el puño, que hizo polvo al miureño.



Fuentes pasando de muleta al cuarto toro.

Tercero.—De la misma procedencia que el anterior, negro azabache, grande de cuerpo, fino y abierto de cuerna y de preciosa lámina.

Con bravura y poder se acercó siete veces á los de aupa, que eran *Fortuna, Grande y Pisones*, proporcionó cuatro porrazos y dejó dos caballos para el arrastre.

Bueno en banderillas, *Notevas* y *Pastoret* lo adornaron con dos pares al cuarteo y uno á la media vuelta.

Minuto, previos dos pases con la derecha, tres altos y uno ayudado, echó á rodar á su adversario de una estocada honda á paso de banderillas, muy bien puesta.

Cuarto.—De igual procedencia, cárdeno claro, alto y apretado de cuerna y sacudido de carnes.

Minuto intenta cambiarlo de rodillas. Fuentes lo fija con cuatro verónicas movidas. Voluntario, pero sin poder, tomó de los hermanos Carriles ocho puyazos sin ocasionar novedad.

Incierto en banderillas, Roura y Enrique Fuentes dejan, como Dios les dió á entender, un par al cuarteo y dos medios á la media vuelta.

Fuentes encontró á su contrincante cortando el terreno y con ganas de dar un susto; lo torea con precaución, pero tranquilo, con uno de pecho, dos ayudados, ocho altos, sufriendo dos coladas, y á paso de banderillas, dejó un pinchazo, echándose fuera. Cuatro altos y dos con la derecha, para una estocada honda á un tiempo muy buena.

Quinto.—De Atenco, castaño claro, ojo de perdiz, chico de cuerpo y levantado de defensas.

Bravito y con algún poder tomó de *Pisones, Grande y Arriero* seis puyazos, siendo dos del último superiores, á cambio de dos porrazos y un caballo.

Se encargaron de parearlo los matadores. Fuentes deja, á su estilo, un par al quiebro monumental y repite con otro al cuarteo, bueno. *Minuto*, andando hasta la cara, deja un par de frente magnífico.

Toma *Minuto* los avíos y principia su faena con un pase ayudado, sentado en el estribo; continúa con dos altos, dos ayudados y uno de pecho, parando y bien rematados todos, para colocar una estocada á volapié muy buena.

Sexto.—De igual procedencia que su antecesor, castaño claro, ojinegro, bien puesto de velamen y de buena presencia.

Los hermanos Carriles lo tentaron bastante bien seis veces y sufrieron tres porrazos.

Minuto lo recortó teniendo en la mano una bota de vino.

Roura y *Cuco* lo adornaron superiormente con cuatro pares al cuarteo.

Fuentes brinda á la eximia actriz María Guerrero, y después de hacer retirar á la gente, abre cátedra de toreo, empleando para deshacerse de su enemigo una hermosísima faena, compuesta de

cinco pases ayudados, uno alto y tres en redondo, todos ellos dados con la mayor quietud, tranquilidad y elegancia, para dejar un pinchazo hondo muy bueno. Uno de pecho forzado superior, y cierra con broche de oro la corrida con un soberbio volapié hasta el puño.

Apresiasi3n. —

Sin que hayan sido gran cosa los toros lidiados, tanto los españoles como los mexicanos, nos han dejado satisfechos; han tenido una lidia igual; han llegado en buenas condiciones al último tercio y han dado lugar á que admiremos la ra-



Ovaci3n á Fuentes por la muerte del cuarto toro.

tonil alegría del pequeño *Minuto* y el toreo clásico y elegantísimo de Antonio Fuentes, que en esta corrida nos ha demostrado que con la muleta en la mano es un torerazo.

En hora y media han despachado los seis toros, y casi todas las veces que pincharon lo hicieron en buen sitio y por derecho.

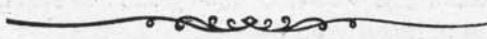
Desde que comenzó la corrida hasta que terminó, no cesaron los aplausos.

*
*
*

Para la próxima se lidiarán toros de Miura, Cámara y Saltillo, y tres de Tepeyahualco, ganadería que está considerada como la mejor. Hay gran entusiasmo por asistir á ella.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Lauro Rosell, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



DE CÓRDOBA.

El barrio de la Merced.

Tiene la Verdad en el campo;
la Merced en el matadero;
la Caridad en un potro;
la Salud en el cementerio.

El Norte de la ciudad moruna, en el regazo de la incomparable sierra desde cuyas cumbres falta muy poco para llegar al cielo, según dijo Grilo y dice cualquiera que la contempla sintiendo el suave deleite que produce la belleza natural, perfumada su atmósfera por el azahar que blanquea en los verdes naranjales de las huertas contiguas y las rosas de sus cien jardines, y bañado por la luz brillante de un sol espléndido, hállase el clásico barrio de la Merced, el barrio torero por excelencia, la almáciga de los artistas que legaron y legan sus nombres á los anales de la tauromaquia.

Este grupo de casitas humildes, encaladas, limpias, que cercan añosos árboles donde los pájaros se citan para celebrar sus embeladores conciertos á la hora de los crepúsculos, parece que se ríe irónicamente del resto de la vieja población, coqueta remozada á fuerza de afeites y... de tiempo.



Torre de la Malmuerta.—(De fotografía de T. Molina.)

A los extremos del barrio, dejó la tradición sus huellas, testimonios de lo que fueron antaño el honor y la religiosidad: la torre de la Malmuerta y la gótica capilla del Señor del Pretorio, respetados por la moderna fiebre demoledora que hizo rodar los sillares de las vetustas murallas cordobesas, de sus históricas puertas y de la mayor parte de sus antiguos edificios.

Los moradores de la Merced, observando costumbres sencillas, casi patriarcales, porque puede afirmarse que forman una gran familia, disfrutan envidiables salud y alegría. El puesto de carnes



Vista general del barrio de la Merced, desde la plaza de Colón.—(De fotografía de M. Morelló.)

que tienen abierto por las mañanas aquellos más *prudentes* para dedicarse á la lidia de reses bravas, y la tertulia en la taberna del popular *Torreño*, cabestrero que fué de la ganadería de Barbero, que habita la casa en donde nació Rafael Guerra, son las principales ocupaciones de estas gentes honradas, de charla entretenida y picante, capaz de dar al traste con la seriedad de la estatua del comendador Ulloa.

El barrio es pequeño, pero muy populoso. Asombra que puedan vivir en él con relativo desahogo tantísimas personas, y mucho más teniendo en cuenta que la mayoría de las casas son de un solo piso. Le caracteriza, como llevo dicho, su sñción al toreo, y no es extraño, porque sus hombres lo llevan en la sangre, y cuando abren los ojos al mundo lo primero que ven son las cabezas disecadas de toros célebres que cuelgan de las paredes de todas las viviendas y la incipiente coleta del rapaz, del hermano mayor, que falta á la escuela un día sí y otro. . . también para torear un becerrete en los corrales del matadero ó en algún cortijo cercano.

Sólo así se explica que, acostumbrados á tocar desde que están en mantillas el melenudo testuz de aquellas muertas cabezas, trofeos de ruidosos triunfos ó recuerdos de trágicos percances, no conozcan el miedo y se dediquen, casi en su totalidad, á un arte tan expuesto en el que se juegan la vida con el mismo desprecio que un millonario apunta dos pesetas á un naípe.

Dije que el barrio de la Merced es populoso y muy fecundo plantel de la gente de coleta. Como prueba citaré, por orden alfabético, los nombres de algunos de los diestros antiguos y modernos que en él viven ó han vivido: *Bocanegra*, *Bebe*, *Bebe chico*, *Beao*, *Botero*, *Camará* (Antonio Luque y Ricardo, su nieto), *Conejito*, *Comearroz*, *Canigni*, *Carrana*, *Cantimplas*, *Chuchi*, *Chiquilín*, *El Cano*, *Frasqui*, *Guerrita*, *Hito*, Juan Molina, Juan de los Gallos, *Juanerito*, Juan de Dios Bejarano, José Bejarano, *Lagartijo*, *La Pasera*, *Lagartijo chico*, *La Fila*, *Mojino* (Rafael Rodríguez), *Manolete*, *Meloja*, *Melo*, *Manene*, *Machaquito*, Manuel Molina, *Mancheguito*, *Malagueño* (Antonio Haro), *Moni*, *Onofre*, *Pepete*, *Poleo*, *Patatero*, *Panrito*, *Pesca*, *Perdigón*, *Quilín* (Mariano Roldán), *Recarcao*, *Torerito* y *Zurito*, entre otros que sería prolijo enumerar.

Todos tienen verdadero afecto al blanco grupito de cassas que forman cuatro ó cinco calles en el regazo de nuestra bellísima sierra, y es de notar que cuando deciden recogerse por la noche los toreros, ninguno atraviesa solo la plaza de Colón, sino que se reúnen varios en un lugar determinado—un café ó el club *Gnerrita*—y de allí parten á la voz de: Vámoncs para el barrio.

¡Simpático lugar! Bien merece otras líneas mejor trazadas que las mías, más descriptivas, y la atención de los aficionados al emocionante espectáculo taurino.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Oselillo.



sele, el perfecto guaja, el tipo clásico del español sin fortuna, con músculos de bronce, con agilidad de acero flexible, sagaz de ingenio, abnegado de espíritu, intrépido hasta la temeridad. . .

El tipo étnico, que no ha desaparecido, digan lo que quieran sociólogos de café y de gabinete, el bizarro tipo que produjo antaño la manolera victoriosa en Bailén y ogaño la gran plebe, la plebe heroica que lucha fieramente por la existencia en plazuelas y cosos. . .

Ese tipo existe, le conozco yo, me parece que le estoy viendo todavía.

Esa dura carne de miserias es también carne de hazañas; su valor terrible es en él aptitud espontánea, cosa tan propia, que ni aun siquiera hace gala de su posesión.

Pero *Osele* tiene, además de una psicología especial, una historia bizarra, y yo no quiero callármela, porque estimo que las edades venideras tienen absoluto derecho á conocer y aquilatar en su valor propio la casta, el bronce y el *rejo* de nuestros contemporáneos; que no de otro modo que con este conocimiento se escriben muy luego las eruditas monografías.

En mi lugar, cualquiera, puesto ya á la obra de ser fidelísimo cronista, se extendería en sabias disertaciones acerca de las personalidades llamadas prestigiosas.

Más modesto yo, escribo de esta gente, con tanta injusticia olvidada en libros clásicos, y, en vez de disertar sobre costumbres y vida de los preclaros varones, mojo la pluma en tinta, si no tan sabia, mucho más pintoresca, y así titulo idealmente mi labor: *Monografía sobre el guaja*.

O para mayor claridad: *Historia de Osele*.

Me apresuro á declarar á las generaciones futuras que el tal *Oselillo* no descendía, al menos que yo sepa, de ningún conde enamorado de pechera hermosa; su origen y progenie están bien á la mano, y yo lo declararé, evitando así que genealogistas graves se den de calabazadas en las bibliotecas y archivos.

El héroe tuvo por progenitor á un honrado matarife de cerdos; su madre no pasó de ser castañera en Triana, y si bien ni uno ni otro cometieron nunca el gravísimo pecado de la vanidad desapoderada, que á tanto levantado pecho perdió en el mundo, bien pudieron asegurar en justicia que en sus oficios respectivos no hubo nunca ciudadanos de valía tal como la suya.

No juraré que se extendiera mucho más acá del puente la fama de estos dos insignes personajes antes de empezar la acción que me propongo narrar.

Mas luego de empezada esta acción, comienzo que coincide y se da la mano con la feliz venida al mundo del guripa *Oselillo*; ¡oh, entonces, no una, mil prensas se fatigaron y sudaron tinta propósito y en honra de ellos!

Ni en documentos, ni en tradición, ni en voz popular, ni en parte alguna consta que *Osele* fuera nunca un prodigio en letras humanas ó divinas.

Otra era la fama; autorizadas voces del barrio, tales como las de *Tramundana*, el zapatero filósofo; señá Rocío, la ditera solemne; tía Carmen, la muy noble y concienzuda escobera, y otros

muchos testimonios vivos y no menos veraces que los citados, afirman con unanimidad absoluta que *Osele* sobresalió grandemente en las graves y difíciles faenas de apedrear y perseguir perros *descarados*, romper faroles, esquilmar los árboles, aligerar bannastas de fruteros y torear con arte sin ejemplo á los agentes del orden, sin distinguir de panzas, color del bigote, ligereza de piés ni largura de sable.

Yo me atengo á los informes dichos, relativos á la famosa infancia de nuestro guripa, por creer de todo punto indudable lo que aseguran; que de otro modo, mi conciencia de historiador sincero no los recogiera, ni firmara en mis días.

Y llegamos con esto á lo que pudiéramos llamar nudo del drama, á esa parte pasional y episódica, tan interesante siempre para todo lector de buena fé.

Y aconteció que un día, y pongo ese término vago porque no están seguros los cronistas de cuál día fué, un día cual-

quiera, se despertó en el alma del guaja la singular y no bien comprendida aspiración de la raza; algo así como revuelta vahara de meditación y de tristeza instintiva, algo como un penar muy hondo y muy confuso, como si allá, en lo más profundo de las entrañas, vibraran sollozos y quejas de una estirpe desheredada y sin ventura, ecos dolientes de un calvario, recorrido á través del tiempo por una pobre muchedumbre opresa y triste . . . El pueblo, el guaja, nunca se explica este por qué de su duelo íntimo, que corre como un temblor de lágrimas por la copla andaluza, por cualquiera, por ésta, que cantaba siempre, con los ojos soñadores, el guripa de mi cuento:

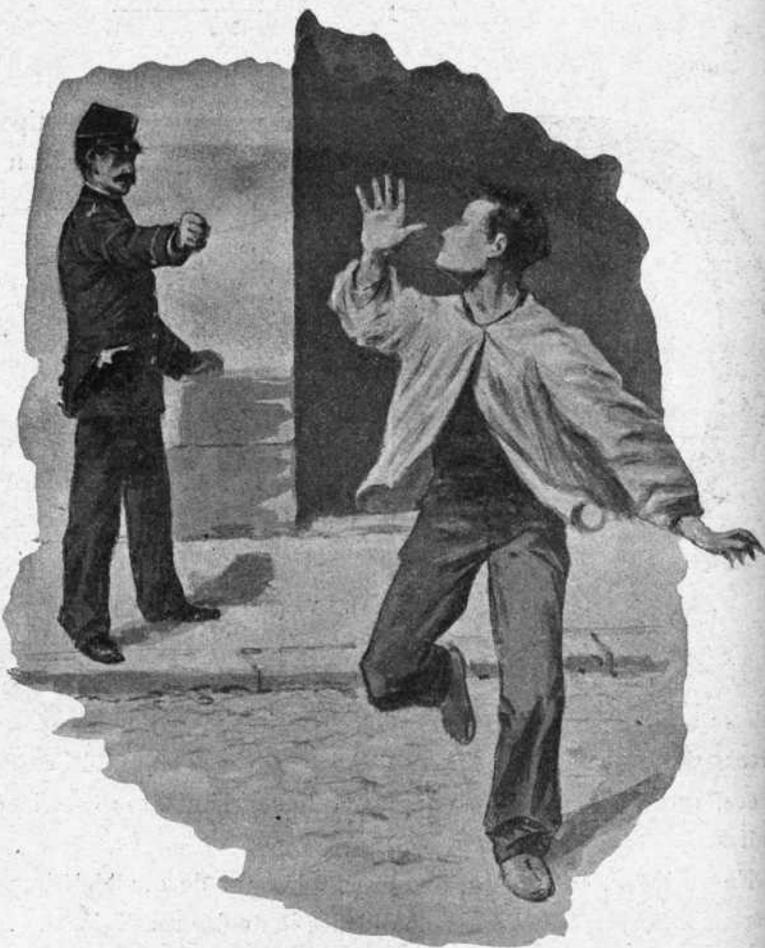
— ¡A la verita un artá,
el que no tiene dinero,
se quea sin bautizá! . . .

¿Quién sabe? A veces la génesis de un alma heroica la constituye uno de estos sentimientos inexpresables, indefinibles, que nada dicen á los observadores vulgares y que tanto y tanto hacen pensar á los que consideran la vida como un vasto campo de estudio inacabable y curioso.

Con esta impulsión ó con otra semejante, con el amargo sentimiento de su casita pobre y ruinosa, con el mordisco en el corazón de la injusticia y del desprecio social sufrido un día y otro; acaso con la emoción de su vieja madre, vestida de luto y derrengada por el trabajo y la miseria. . . ; con todo esto junto, ó con solo una cosa de ellas, porque basta una sola, el hecho es que nuestro guaja se lanzó en pleno campo á plena locura.

Y tales hizo y tan enormes . . .

Pero escuchad; escuchad la última.



El rico ganadero se había visto obligado á visitar su dehesa. Aquello era un desavío diario; ni guardas, capaces de descerrajarle un tiro al verbo, ni mastines feroces, diestros en el olfateo de la carne merodeadora; ni garrochistas, admirables conocedores del terreno, podían evitar lo que pasaba.

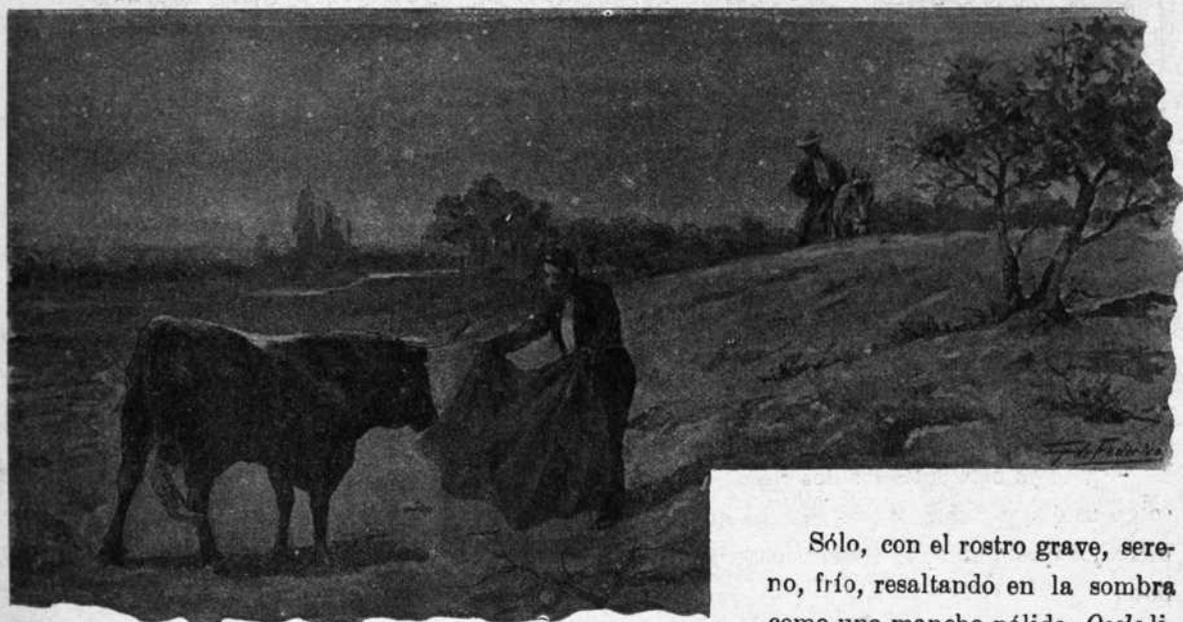
Todas las noches saltaba un prójimo la cerca, apartaba un toro, valiéndose no se sabe de qué artes, lo llevaba á un extremo del cerrado, lo toreaba solo, sin valla, sin auxilio, hasta que lo rendía, hasta que lo dejaba inútil . . . y á la noche siguiente vuelta á lo mismo.

En fin, era ya tiempo de acabar con aquello, y el rico propietario distribuyó aquella noche á toda su gente en torno de la cerca.

Se acercaba la hora y el rico labrador se dirigió solo á correr una ronda de inspección.

Eran las dos de la mañana y se extendía sobre el campo la quietud majestuosa y solemne de una noche estival; leves rumores aumentaba el supremo silencio de la planicie enorme, oliente aún á tierra robusta y calcinada por el sol de Junio.

El ganadero se detuvo de pronto, frío, con terror de espanto y de ira. ¡Allí estaba aquello!



Sólo, con el rostro grave, sereno, frío, resaltando en la sombra como una mancha pálida, *Osele* li-

diaba con una manta á un hermoso toro negro, fino, admirable, un soberbio animal de certamen, en el que el ganadero tenía puestas sus esperanzas . . .

¡Le ahogaba la cólera; instintivamente echó mano al bolsillo por si se había traído el revolver! . . . ¡Rediós, le mataba su toro, se lo destrozaba aquel condenado! . . . ¡Y cómo toreaba; qué fiero prodigio de valor, de audacia, de heroísmo! . . .

Y le siguió con la vista, brillante y rencorosa.

Amanecía cuando el toro se echó, jadeante, rendido, medio muerto.

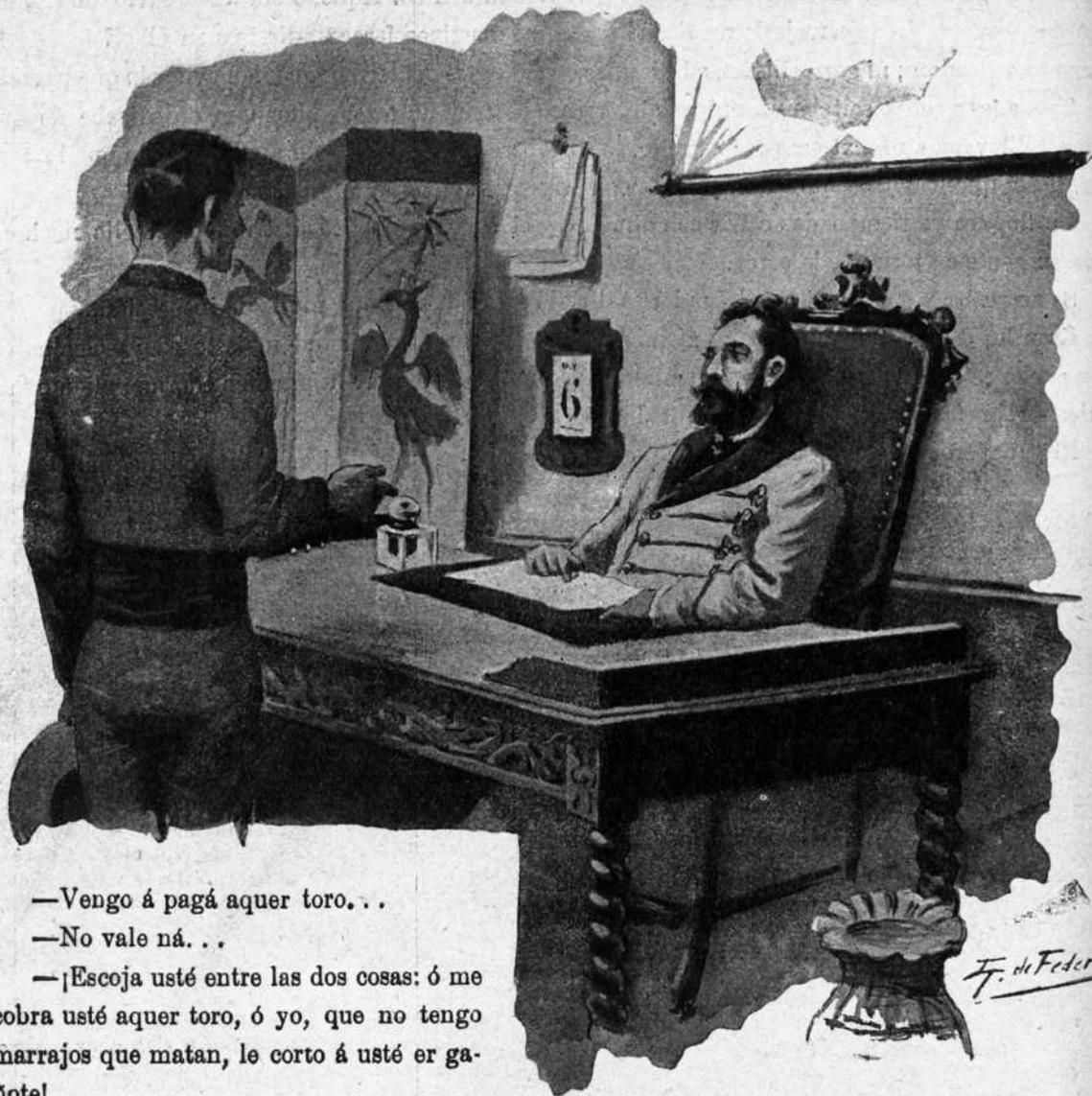
Entonces *Osele* sintió que una manaza le caía en el hombro y oyó este vocejón, tembloroso de cólera:

—¡Eres tan ladrón, como güen torero! ¿Tú sabes lo que has hecho?

—Sí; cansarlo . . .

—¡Eso es; matarme mi mejor toro! Merecías que te ajogara; pero voy á hacer otra cosa, te voy á sacar á torear. . . No; no me lo agradezcas, voy á echarte lo más judío, lo más perro del cerrao; toros que matan. ¡Ahora, adiós!

.....
A la tercera corrida, cuando ya ganaba y la fama de su valor tremendo era nacional, *Osele* entró en el despacho del ganadero:



—Vengo á pagá aquer toro. . .

—No vale ná. . .

—¡Escoja usted entre las dos cosas: ó me cobra usted aquer toro, ó yo, que no tengo marrajos que matan, le corto á usted er gafiote!

Y lo pagó el *guaja*, el pueblo.

Porque hay *guajas*, efervescencias del arròyo, espuma de la corriente, con la grandeza real de un soberano.

(Dibujos de G. de Federico.)

ADOLFO LUNA.

DON EDUARDO DE PALACIO

Ya en prensa este número, recibimos la triste noticia del repentino fallecimiento de nuestro queridísimo amigo y compañero Eduardo de Palacio, cronista taurino de este semanario.

Lo inesperado de la desgracia que como propia sentimos, apenas deja lugar al ánimo para extenderse en consideraciones que, por otra parte, la premura del tiempo no nos permite.

En el número próximo publicaremos amplios datos referentes á la vida del que fué cariñoso amigo y maestro inteligente; concretándonos hoy á ofrecer á su respetable familia el testimonio de nuestro profundo sentimiento, por la irreparable pérdida sufrida, haciéndonos copartícipes de su dolor.



Madrid.—Galantemente invitados, asistimos al almuerzo con que la empresa de la plaza de toros obsequió á los representantes de la prensa y algunos distinguidos aficionados, el día 19 del actual.

El objeto de la reunión era tratar asuntos de interés, tanto para la empresa como para el público, y unánime fué la opinión de cuantos al acto concurrieron, en lo que respecta á evitar en lo sucesivo imposiciones y exigencias que vengan á agravar la ya difícil situación del actual arrendatario.

Entre los flamantes proyectos financieros del Sr. Villaverde, figura el de imponer un gravamen, *sobre los que hoy paga la empresa por todos conceptos*, de 250 pesetas por cada toro que sea muerto en la plaza; y como eso constituye una arbitrariedad que pugna con la ley y la equidad, todos los presentes protestaron y se acordó gestionar la desaparición de impuesto tan ilegal, que no sólo perjudica á la empresa, sino que merma el tanto de utilidades que reporta la propiedad de la plaza á los asilos de beneficencia. Después de lo costoso que ha de ser para el Sr. Niembro conseguir algún provecho insignificante del negocio, por el que ha desembolsado una cantidad exorbitante, amén del sinnúmero de trabas que reducen casi á la nulidad el producto que puede obtenerse, no habrá quien esté tan reñido con su dinero que se atreva, en condiciones iguales á las que rigen en la actualidad, á meterse en un negocio del que seguramente saldrá «con las manos en la cabeza», como vulgarmente se dice; y teniendo en cuenta las gabelas que sobre el arrendamiento han de pesar, rebajará el precio de contrato, y en ese caso, los asilos perderán un ingreso que hoy es considerable.

Otras muchas razones, que no son de este momento, pudieran alegarse contra el disparatado proyecto del Ministro de Hacienda, al que suponemos con el suficiente criterio para conocer los perjuicios que ha de ocasionar y volver de su acuerdo, atendiendo las explicaciones que la comisión nombrada ha de darle.

El Diputado provincial Sr. Contreras, apoyado por los señores Núñez, España, Chaves, Caamaño y otros, inició la idea de acudir al Sr. Villaverde en demanda de tan justa pretensión.

Tratóse también la conveniencia de recabar de las empresas de tranvías la rebaja en los precios para el trayecto desde la Puerta del Sol á la plaza, puesto que no hay razón que justifique la diferencia entre el precio ordinario de 30 céntimos y el de 50, las tardes de corrida de toros, toda vez que la distancia recorrida y el servicio son iguales en ambos casos.

A fin de cumplimentar ambos acuerdos, se nombró una comisión en la que figuran los Sres. Aguilera (D. Alberto), Conde de Romanones, España, Núñez y Chaves.

Además de los asuntos que fueron, por decirlo así, el objeto principal de la reunión, la empresa nos dió á conocer la combinación que para el próximo abono tiene preparada con la base de Mazzantini, Fuentes, Bombita y Algabeño, más otras espadas de segunda fila y excelente cartel en esta plaza.

Como algunos de los presentes hicieran indicaciones de que la empresa debe destinar ganado grande y de la tierra para los matadores de mayor empuje, dejando los toros andaluces y terciaditos para los de menos pretensiones, el Sr. Niembro

manifestó que su deseo es complacer en lo posible á la afición, con cuyo apoyo espera contar para la realización de sus laudables deseos.

Por nuestra parte, creemos que eso es irrealizable, puesto que los espadas de primera fila y gran *tronío* son los que exigen torear determinada clase de ganado, y la empresa que quiera contar con ellos, no tiene más remedio que doblegarse, ó renunciar á la explotación del negocio con evidente lesión de sus intereses.

El público y la prensa profesional son los únicos que pueden poner coto á semejantes abusos, exigiendo á su vez que los diestros trabajen con arreglo á lo que cobran, y de ese modo... ¡adiós moños! en cuanto la afición vuelva la espalda á los *semidioses* del toreo, que se consideran con derecho á pedir la luna y á burlarse del público con un desahogo incalificable.

Ahí duele, y sólo por ese camino puede obtenerse la desaparición de esas cláusulas absurdas que en los contratos se estampan con grave perjuicio del espectáculo nacional.

Cuantos acuerdos y procedimientos se apliquen á la consecución de esos fines, tendrán en SOL Y SOMBRA decidido apoyo y entusiástica defensa.

El célebre ex-matador de toros Rafael Guerra, *Guerrita*, continúa avanzando en la convalecencia de la operación sufrida recientemente. La herida está en vías de completa cicatrización y, aunque sin salir del domicilio, Rafael hace la vida ordinaria.

No hemos de encarecer cuánto celebramos tan excelente resultado, y hacemos votos porque lo más pronto posible se halle completamente restablecido el afamado maestro cordobés.

Palma de Mallorca.—La nueva empresa de esta plaza de toros tiene en proyecto la siguiente combinación de corridas para la próxima temporada.

Durante el mes de Mayo, se efectuarán tres novilladas de segundo orden con reses de desecho, de las mejores ganaderías y diestros de buen cartel. El 8 de Julio, corrida de toros, en la que actuarán los matadores *Conejito* y *Guerrerrito* ó *Padilla*. Después se verificarán otras novilladas de primer orden con buenos toros y espadas acreditadas, y en Agosto se celebrará otra corrida de toros cuyos detalles aún no están ultimados.—*Ignacio Humbert (Roqueta)*.

Perpignan (Francia).—Entre los varios festejos que para celebrar el próximo carnaval se proyectan en aquella población, figura una gran corrida de toros que se celebrará el día 18 de Febrero próximo, en la que los espadas *Conejito* y *Villita* torearán ganado de Ripamillán.

También se presentará como novedad en los festejos la figura de un torero, representando á S. M. Carnaval VI.

Oportunamente publicaremos gráficos informes de los proyectados festejos.

Murcia.—El nuevo empresario de esta plaza, D. Jacinto Palacios, ha ultimado ya la combinación de toros y toreros para las corridas que, con motivo de las fiestas de Semana Santa, se verificarán aquí los días 15 y 17 del próximo mes de Abril.

El primer día, domingo de Pascua de Resurrección, lidiarán reses de D. José Manuel de la Cámara, los diestros *Lagartijillo* y *Reverte*, y los jóvenes cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo* estoquearán cornúpetos de D. Carlos de Otaolauruchi el día 17.

Reverte vendrá á esta capital en los primeros días de Abril, con objeto de asistir á una gira que en su obsequio han organizado varios aficionados. Esta fiesta campestre se efectuará en el monte de la Fuensanta.—*Montes de Oca.*

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Enero serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á 20 céntimos ejemplar en toda España, y 30 en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo y tercer año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de 40 céntimos ejemplares del precioso *Número Almanaque para 1900* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

Advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales, que dicho *Número Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año actual (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

D. L. Cros, Librería Española.—BEZIERS (Francia).

» Ramón Puigbonet.—MATARÓ.

» Miguel Sánchez.—JUMILLA.

» M. Rufo.—TARIFA.

» F. Santos.—ÉCIJA.

» Francisco Puente.—MIRANDA DE EBRO

» José G. Puigbi.—FIGUERAS.

» B. Alfonso.—ARANJUEZ.

» A. Bañón.—VENTA DE LA FNCINA.

» Ildefonso Arenas.—ALMERÍA.

» Julián Huizer.—MÉXICO.

» Francisco Huertas.—CIUDAD REAL.

» Juan Armengol.—TARRASA.

» Ramón García.—BOLAÑOS.

(Continuará.)

A N U N C I O S

Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeño chico*

Y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el *Gallo*

Apoderado: D. Luis Peralta

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

LA VIÑA P.

GRANADA

El mejor restaurant, el más surtido, donde se sirven almuerzos, comidas y cenas con extraordinario esmero y economía.

Vinos especiales y corrientes.

Cervezas y licores de las marcas más acreditadas.

Calles de Cobas y Zaragoza.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 " en provincias.	16 " en provincias.	16 " en provincias.
15 " extranjero.	20 " extranjero.	20 " extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CELEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

SOL Y SOMBRAS



Continúa en la página siguiente

El presente número contiene los artículos siguientes:

1.º El problema de la existencia de Dios. (Dr. D. D. D.)

2.º La moralidad de la guerra. (Dr. D. D. D.)

3.º El problema de la inmortalidad del alma. (Dr. D. D. D.)

4.º El problema de la libertad de la voluntad. (Dr. D. D. D.)

5.º El problema de la existencia de los espíritus. (Dr. D. D. D.)

6.º El problema de la existencia de los ángeles. (Dr. D. D. D.)